

VIVE Y AYUDA A VIVIR

18 de Agosto de 2019

Evangelio según LUCAS 12, 49-53

Dijo Jesús a sus discípulos:

—Fuego he venido a lanzar a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido! Pero tengo que ser sumergido por las aguas y no veo la hora de que eso se cumpla.

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que paz no, sino división. Porque, de ahora en adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; se dividirá padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija e hija contra madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.

§ - §

Jesús es inconfundible por su palabra viva y penetrante, así como por la frescura de sus imágenes y parábolas. A Jesús le encanta vivir y hacer vivir: la vida íntegra, pujante, sana, la vida vivida en su máxima intensidad: *«Yo soy la vida»; «yo he venido a traer fuego a la tierra»; «he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia»*. Su mirada no está obsesionada por el éxito, lo útil, lo «razonable», lo convencional. Cuando sentimos a Dios como Padre y a todos como hermanos y hermanas, cambia nuestra visión de todo. Lo primero es la vida dichosa de todos, por encima de creencias, costumbres y leyes. Por eso Jesús no se pierde en teorías abstractas ni se ajusta a sistemas cerrados. Su palabra despierta lo mejor que hay en nosotros. Sabemos que tiene razón cuando llama a vivir el amor sin restricciones. No viene a abolir la ley, pero no siente simpatía alguna por los «perfectos» que viven correctamente, pero no escuchan la voz del corazón. Invita a *«transgredir*

por arriba» los sistemas religiosos y sociales (Jean Onimus): *«Amad a los enemigos»*. Buscad el bien de todos. Su mensaje sacude, impacta y transforma. Sus contemporáneos captan en él algo diferente. Tiene razón el norteamericano Marcus Borg cuando afirma que *«Jesús no fue primordialmente maestro de ningún credo verdadero ni de ninguna moral recta. Fue más bien maestro de un estilo de vida, de un camino, en concreto, de un camino de transformación»*.



Las sociedades modernas siguen promoviendo una vida muy racionalizada y organizada, pero casi siempre muy privada de amor. Hay que ser pragmáticos. Apenas hay lugar para la *«inteligencia del corazón»*. Mandan el dinero y la competitividad. Hay que ajustarse a las leyes del mercado. Todo se planifica, mientras se olvida lo esencial, lo que respondería a las necesidades más hondas del ser humano. El mundo actual necesita orientación, pero desconfía de los dogmas. Las ideologías no dan vida, y lo que hoy necesitamos es confianza nueva para transformar la vida y hacerla más humana. Las religiones están en crisis, pero Jesús sigue vivo. Según las palabras tantas veces citadas del socialista francés Pierre-Joseph Proudhon, él es *«el único hombre de toda la antigüedad que no ha sido empequeñecido por el progreso»*.

"El que quiera ser amado, que ame".

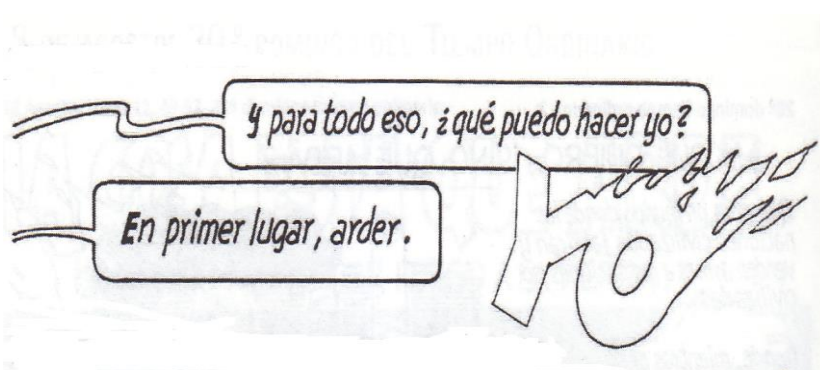
Le preguntaron a **Mahatma Gandhi** cuáles son los factores que destruyen al ser humano. Él respondió así:

- La Política sin principios, el Placer sin compromiso, la Riqueza sin trabajo, la Sabiduría sin carácter, los Negocios sin moral, la Ciencia sin humanidad y la Oración sin caridad. La vida me ha enseñado que la gente es amable, si yo soy amable; que las personas están tristes, si estoy triste; que todos me quieren, si yo los quiero; que todos son malos, si yo los odio; que hay caras sonrientes, si les sonrío; que hay caras amargas, si estoy amargado; que el mundo está feliz, si yo soy feliz; que la gente es enojona, si yo soy enojón; que las personas son agradecidas, si yo soy agradecido. **La vida es como un espejo**: Si sonrío, el espejo me devuelve la sonrisa. La actitud que tome frente a la vida, es la misma que la vida tomará ante mí.

Conviene que ninguno escapemos de la responsabilidad que nos toca asumir. En el cuarto, en la calle, en la estructura pública en la que cada uno pueda aportar su servicio a la humanidad. Pasar haciendo el bien no es algo optativo para nadie. «*Quien no vive para servir, no sirve para vivir*», se atrevió a expresar alguien. El mundo debe cambiar. El mundo puede cambiar. Nosotros debemos cambiarlo. Y somos muchos los que queremos asumir este compromiso.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Vivo para servir?
- ¿Vivo atrapado por las "leyes del mercado"?
- ¿Es mi vida una esperanza para los oprimidos?



Fuegos que debemos encender dentro de nosotros: el desequilibrio dinámico que nos impulsa a no dormirnos; el desarrollo de nuestras capacidades; el fuego del amor concreto, que se traduce en obras; el conocimiento más profundo de Jesús, que nos impulse a vivir como él; el fuego por la vida...

Fuegos que hay que encender fuera de nosotros: el de la cruzada contra el hambre, la injusticia y el desamor en el mundo; el fuego purificador de la corrupción o la hipocresía; un fuego que caliente a los abandonados; el fuego que queme la indiferencia y el pasotismo...

Fuegos que hay que apagar: las ínfulas de quienes se creen importantes e imprescindibles, y con más derechos que los demás; el ardor de las drogas (alcohol, cocaína y otras), que arrastra a la gente hacia la autodestrucción; el fuego que quema la selva de la Amazonia; todos los fuegos fatuos que encendemos para ocultar nuestra podredumbre.

José Luis Cortés